

## **Volver sin haberse ido: el caso de las “Tropas Especiales de Agitación-Sur” durante la Contraofensiva Estratégica Montonera de 1979**

To return without having left: the case of the “Specials Troops of Agitation-South” during the Montonero’s Strategic Counter-Offensive of 1979

Hernán Eduardo Confino

*Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín (IDA-ES/UNSAM), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina*

[hconfino@gmail.com](mailto:hconfino@gmail.com)

**Resumen:** El siguiente artículo reconstruye y analiza la experiencia de militancia clandestina en Argentina de un grupo de montoneros en 1979, durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Su participación estuvo enmarcada dentro de la “Contraofensiva Estratégica” decidida por la organización político-militar Montoneros en octubre de 1978, que estipulaba el regreso al país de los militantes que se encontraban en el extranjero para combatir al régimen militar, al que la organización guerrillera consideraba en crisis. El grupo aquí analizado tuvo la peculiaridad de ser el único compuesto por militantes que no habían tenido ninguna experiencia en el extranjero, continuando ininterrumpidamente su militancia en Argentina durante el gobierno *de facto*.

Su abordaje permite matizar la idea preponderante en la literatura sobre la temática que sostiene como razón del retorno de los militantes el desconocimiento de la magnitud de la represión estatal de la dictadura. La participación en la Contraofensiva Estratégica no obedeció, al menos para el grupo aquí considerado, a su ajenidad con el contexto político argentino. Además, este artículo es parte de una investigación más amplia que configura el primer acercamiento desde la historiografía académica que tiene a la Contraofensiva Estratégica como objeto de estudio específico. Su relevancia radica en que su puesta en práctica significó la total desarticulación del proyecto político de Montoneros y, por esa razón, ha quedado presa de enfoques que se limitan a la condena moral o a su reconstrucción histórica a partir de su resultado político.

Para su reconstrucción y análisis, el artículo se vale de fuentes documentales escritas y orales. Entre las escritas sobresalen los documentos desclasificados de los servicios de inteligencia de la dictadura militar, los documentos internos de Montoneros y su prensa partidaria. Las fuentes orales, por su parte, fueron construidas a partir de entrevistas realizadas por el autor a los protagonistas, a sabiendas de su especial utilidad en el estudio histórico de prácticas realizadas en un contexto de clandestinidad política.

El artículo busca complejizar y relativizar algunas de las premisas rectoras que hasta el momento han dominado el acercamiento a la Contraofensiva Estratégica y a los años finales de Montoneros.

**Palabras clave:** contraofensiva estratégica, experiencia, militancia clandestina, represión estatal, derrota

**Abstract:** The following paper reconstructs and analyses the experience of clandestine political activism in Argentina of a group of Montonero militants in 1979, during the last military dictatorship in the country (1976-1983). Their involvement took place within the 'Strategic Counter-Offensive' planned by the political and military organization Montoneros in October 1978 which stipulated the return to the country of activists who were abroad to fight against the military regime which they considered in crisis. The group that will be analyzed here had the distinctive characteristic of being the only one composed by activists who had not had any experience abroad and had continued working uninterruptedly in Argentina during the *de facto* government.

Addressing this group allows to challenge the prevailing idea in the specialized scholarship which holds the main reason for the return of the activists was their unawareness of the scale of the dictatorship's state repression. The involvement in the Strategic Counter-Offensive did not arise, at least for the group that will be considered here, from their alienation of the Argentine political context. Furthermore, this article is part of a broader research that constitutes the first scholarly approach that takes the history of the Strategic Counter-Offensive as a specific object of enquiry. The significance of the Strategic Counter-Offensive lies on the fact that its launch meant the total break-up of Montoneros' political project and, for that reason, its explanation has been dominated either by moral condemnation or historical narratives based on that political outcome.

For the reconstruction and analysis, this paper uses written and oral sources. Among the former stand out the declassified documents of intelligence agencies of the military dictatorship, the internal documents of Montoneros and their party press. The oral sources, on the other hand, were produced from interviews conducted by the author with the people involved, bearing in mind their special utility in the historical study of practices that took place in a context of clandestine political activity.

The article seeks to challenge and make more complex some of the premises that have so far dominated the studies of the Strategic Counter-Offensive and Montoneros' latest years.

**Keywords:** strategic counter-offensive, experience, clandestine political activism, state repression, defeat

Para citar este artículo: Hernán EDUARDO CONFINO: “Volver sin haberse ido: el caso de las ‘Tropas Especiales de Agitación-Sur’ durante la Contraofensiva Estratégica Montonera de 1979”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 14 (2018), pp. 180-200.

Recibido: 19/01/2018

Aprobado: 24/04/2018

## Volver sin haberse ido: el caso de las “Tropas Especiales de Agitación-Sur” durante la Contraofensiva Estratégica Montonera de 1979\*

Hernán Eduardo Confino

*Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín (IDA-ES/UNSAM), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina*

### Introducción

Cuando la última dictadura militar argentina (1976-1983) ocupó el poder del Estado, la organización político-militar Montoneros llevaba más de seis años de existencia. Desde finales de 1976, y frente a la virulencia desplegada por el terrorismo estatal implantado por el régimen *de facto*, la Conducción Nacional (CN), máximo órgano resolutorio compuesto por los cuatro militantes de mayor jerarquía, había resuelto organizar la partida al extranjero de los militantes más reconocidos y de mayor nivel dentro de la organización a través del Consejo Nacional, que reunía a la totalidad de los dirigentes montoneros. Trataban de preservarlos de las garras del aparato represivo estatal.<sup>2</sup> Para 1980, tres años antes de la recuperación democrática, Montoneros había sido prácticamente desarticulado.

En septiembre de 1974, aún durante el gobierno democrático de María Estela Martínez, viuda y vicepresidenta de Juan Domingo Perón, Montoneros había decidido retornar a la clandestinidad que había abandonado con el retorno de Perón a la Argentina en 1973. En sus categorías, el retorno a la “resistencia” constituía una necesidad frente a la represión que, en el marco de la política interna peronista, habían comenzado a llevar adelante grupos paraestatales como la Alianza Anticomunista Argentina con la anuencia del Estado.<sup>3</sup> A fines de 1976, la dife-

---

\*Agradezco la atenta lectura y los comentarios que Andrés Gattinoni realizara a una versión previa de este trabajo. Además, deseo agradecer a los evaluadores anónimos designados por la *Revista Universitaria de Historia Militar* por sus pertinentes aportes críticos. Naturalmente, ninguno de ellos es responsable de los posibles errores u omisiones en los que haya incurrido el autor.

<sup>2</sup> La decisión fue plebiscitada, y votaron todos los que tenían rango de “oficial” en la orgánica montonera (Jorge Lewinger, entrevista con el autor, Buenos Aires, 11 de junio de 2016 y Manuel Pedreira, entrevista con el autor, Buenos Aires, 31 de marzo de 2016 y Roberto Perdía, entrevista con el autor, City Bell, Provincia de Buenos Aires, 14 de diciembre de 2016).

<sup>3</sup> Véase Marina FRANCO: *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, 2012; Alicia SERVETTO: *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 y Hernán MERELE: *La depuración ideológica del peronismo en General Sarmiento (1973-1974): Una aproximación al proceso represivo durante los años setenta constitucionales a partir del caso de Antonio Tito Deleoni*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

rencia cualitativa que había significado la implantación del terrorismo de Estado y la gran cantidad de asesinados, secuestrados y desaparecidos que había sufrido Montoneros convenció a sus dirigentes de la conveniencia de ampliar orgánicamente su actividad política al extranjero.<sup>4</sup>

En octubre de 1978, con la CN instalada en su mayoría en Cuba y también en Europa, Montoneros dispuso el comienzo de la “Contraofensiva Estratégica” (CE).<sup>5</sup> Desde su perspectiva, la «resistencia» había triunfado —puesto que la dictadura militar no había logrado «aniquilar a la subversión» para finales de 1977, tal cual eran sus estimaciones—, y la etapa que se abría posibilitaría devolver los golpes recibidos a manos del gobierno militar. Juzgaban que el régimen podía ser desestabilizado a partir de la acción organizada de la clase trabajadora que, preveían, se incrementaría a partir de 1979. En ese marco, la organización —que se autorrepresentaba como la vanguardia de la oposición a la dictadura— se propuso atizar y dirigir el descontento a partir del retorno clandestino de grupos comando de militantes procedentes del extranjero.

Estas unidades fueron organizadas en torno a dos actividades principales: aquellas destinadas a interferir las señales de televisión controladas por el gobierno militar se nuclearon en las “Tropas Especiales de Agitación” (TEA). Quienes tuvieron como misión atacar militarmente al equipo económico de la dictadura, sindicado como la principal fuente de impopularidad del gobierno *de facto* frente a la sociedad argentina, fueron las “Tropas Especiales de Infantería” (TEI). Además, también ingresaron a Argentina militantes con larga trayectoria dentro de la organización que buscaban establecer contactos con otros espacios políticos.

La CE fue la responsable del final de Montoneros como proyecto político. Luego de los retornos organizados a Argentina instrumentados durante 1979 y 1980, y a causa de los secuestros, asesinatos y desapariciones infligidos por la dictadura, pero también de dos disidencias sufridas,<sup>6</sup> la organización ya no se recuperaría y quedaría confinada en su mayor parte a sus publicaciones en el extranjero. Por otro lado, los atentados planificados contra los miembros del

---

<sup>4</sup> De acuerdo con el trabajo de Gillespie, a un año del comienzo del gobierno *de facto* la organización había perdido dos mil militantes (Richard GILLESPIE: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 290). Para septiembre de 1977, de acuerdo a las estimaciones realizadas por los servicios de inteligencia de la dictadura, Montoneros tenía entre 420 y 581 militantes: entre 255 y 346 en Argentina y entre 164 y 235 en el exterior. (DIPBA, Mesa D(s), “Actualización BDT-Montoneros”, septiembre de 1977, f. 59).

<sup>5</sup> Inicialmente, la dirigencia se había asentado en México, pero hasta allí llegó un operativo clandestino de la dictadura militar para asesinarlos: la “Operación México”. Luego se trasladaron a La Habana, Cuba. Sobre la “Operación México” véase Miguel BONASSO: *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Planeta, 1994.

<sup>6</sup> Montoneros sufrió dos disidencias entre octubre de 1978 y mayo de 1980. La primera, justo antes del comienzo de la CE de 1979, fue protagonizada por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, dos militantes con larga historia en el interior de la organización. Galimberti tenía un historial de disputas con la dirigencia de la organización y su ruptura obligó a que Montoneros modificara parte de la “maniobra”. La CN interpretó la fractura de febrero de 1979 como una traición y condenó a muerte a los disidentes. La segunda disidencia se produjo luego de la primera CE, entre finales de diciembre de 1979 y marzo de 1980. Fue de común acuerdo con la CN, a diferencia de la anterior. Para ese momento, Montoneros había abandonado la lucha armada y, prácticamente, y a pesar de sus intenciones, había finalizado su posibilidad de incidir en la política argentina. Véase Daniela SLIPAK: “Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta”, *Revista Izquierdas*, 32 (2017), pp. 39-57.

gabinete económico le valieron escaso rédito político a Montoneros frente a la opinión pública, las estructuras sindicales legalizadas y buena parte de la sociedad. Por estos motivos, sumados a la clandestinidad política en la que se desarrollaron las acciones aquí abordadas, la CE quedó conceptualizada en las memorias y en buena parte de la literatura especializada como un intento “mesiánico”, “suicida” o “militarista”.<sup>7</sup> Dicha caracterización obstruyó la posibilidad de su comprensión histórica al ubicarla como uno de los temas tabú de la historia reciente argentina.

Este artículo analiza la CE desde un enfoque particular. Aborda la experiencia histórica de uno de los grupos de las TEA, que apenas ha sido visitado en la literatura específica: las TEA-Sur. Integradas por sobrevivientes de la última estructura política que Montoneros tuvo en el territorio argentino, la “Regional Columna Sur”, posibilita matizar el análisis histórico de la CE, circunscripto mayormente a la narrativa de aquellos militantes que, habiendo salido al extranjero para escapar de la represión del régimen militar, se aprestaron a volver para desarrollar el “contragolpe”. La posibilidad de reconstruir la experiencia de un grupo que había permanecido en Argentina durante el grueso de la dictadura permite relativizar la idea que atribuye al desconocimiento de la situación represiva en Argentina –producto de la ajenidad de los militantes– uno de los elementos centrales que explican su regreso.<sup>8</sup>

En este sentido, este artículo apela a la historia oral para reconstruir prácticas que por la clandestinidad con la que fueron llevadas a cabo no fueron apuntadas por escrito en ningún papel. Vera Carnovale da cuenta de la existencia de un «punto ciego» de los testimonios, «esa zona siempre difusa y lábil que separa la experiencia vivida de lo que recordamos y podemos narrar de ella».<sup>9</sup> Sin desconocer el efecto del contexto en el que los testimonios fueron producidos, y lejos de pretender zanjar esta aporía epistemológica, en esta investigación se defiende la posibilidad de acceder a las significaciones sobre las experiencias pasadas, si bien a través de sus reelaboraciones presentes, de modo tal que el pasado no quede confinado como un territorio inexpugnable. Esta tesis implica no entender las entrevistas como mero presente, y sí en cambio como procesos activos de significación en base a los sucesos pretéritos. Sobre todo, teniendo en cuenta que, como sostiene Alessandro Portelli, «con frecuencia los narradores son capaces de reconstruir sus actitudes pasadas aun cuando ya no coincidan con las presentes».<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Véase Richard GILLESPIE: op.cit. y Hugo VEZZETTI: *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Entre las memorias sobresale Juan GASPARINI: *Montoneros. Final de cuentas*, La Plata, De la Campana, 2008 [1988]. Sobre las memorias de los militantes en torno a la contraofensiva véase Hernán CONFINO: “La Contraofensiva Estratégica Montonera en la memoria de sus participantes: crónica de un objeto polémico”, *Revista Aletheia*, 6:11 (2015) y Hernán CONFINO: “Tensiones de un retorno: la Contraofensiva Estratégica Montonera de 1979 y 1980 en Argentina”, *Revista Izquierdas*, 28 (2016), pp. 274-291.

<sup>8</sup> Esta idea está presente en Cristina ZUKER: *El tren de la victoria. La saga de los Zuker*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010 y en Marcelo LARRAQUY: *Fuimos soldados. Historia secreta de la Contraofensiva montonera*, Buenos Aires, Punto de lectura, 2011.

<sup>9</sup> Vera CARNOVALE: “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”, en Marina FRANCO y Florencia LEVÍN (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 171

<sup>10</sup> Alessandro PORTELLI: “Lo que hace diferente a la Historia Oral”, en Dora SCHWARZSTEIN, *La Historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, p. 45.

Finalmente, el objetivo que persigue este trabajo es doble. Por un lado, complejizar el abordaje histórico de la CE, que se apoya en trabajos periodísticos y en reelaboraciones testimoniales que adquieren la forma predominante de la crónica y, de modo más general, aportar a la comprensión histórica del final de la “solución político-militar” en Argentina. Para ello se analizarán los documentos internos de Montoneros, los informes desclasificados de los servicios de inteligencia de la dictadura y entrevistas realizadas a algunos de sus protagonistas.

### Entre la memoria de un grupo y la “hermenéutica de la derrota”

Los trabajos que se han ocupado de la CE son pocos en comparación con aquellos que se han extendido sobre otros momentos de la historia montonera.<sup>11</sup> Ninguno de ellos es producto de una investigación académica, sino que corresponden a relecturas testimoniales editadas por ex militantes o a trabajos periodísticos que han puntualizado determinados aspectos de la experiencia por sobre otros, muchas veces extrayendo conclusiones parciales que desestiman la heterogeneidad del proceso.<sup>12</sup>

La derrota se ha constituido como un punto nodal en las memorias militantes que refieren a la CE, esgrimidas tanto por quienes participaron como por quienes se abstuvieron.<sup>13</sup> Dichas reelaboraciones han reconstruido el proceso histórico a partir de su resultado político, reemplazando la comprensión del “contragolpe” por la valoración del resultado obtenido o, también, intentando explicar el primero a partir del segundo. Muchos protagonistas que recuerdan los últimos años de la historia montonera no pueden evitar realizar un balance de las acciones

<sup>11</sup> Sobre la historia de Montoneros antes de la CE véanse Julieta BARTOLETTI: *Montoneros. De la movilización a la organización*, Buenos Aires, Laborde Editor, 2011; Pilar CALVEIRO: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005; Esteban CAMPOS: *Cristianismo y revolución: el origen de Montoneros*, Buenos Aires, Edhasa, 2016; Richard GILLESPIE, op.cit.; Lucas LANUSSE: *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2007; Federico LORENZ: *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013; Javier SALCEDO: *Los Montoneros del barrio*, Caseros, Eduntref, 2011 y Daniela SLIPAK: *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a partir de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

<sup>12</sup> Véase Esteban CAMPOS: “¿Locura, épica o tragicomedia? Las historias de la contraofensiva montonera en la era de la democracia consolidada”, *Estudios*, 29 (2013), pp.93-110.

<sup>13</sup> Entre las memorias militantes editadas que tematizan la derrota se destacan Eduardo ASTIZ: *Lo que mata de las balas es la velocidad: una historia de la contraofensiva montonera del 79*, La Plata, De la Campana, 2005; Jorge Luis BERNETTI y Mempo GIARDINELLI: *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2014; Gonzalo L. CHAVES y Jorge O. LEWINGER: *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, De la Campana, 1999; Jorge FALCONE: *Memorial de guerralarga. Un pibe entre cientos de miles*, La Plata, De la Campana, 2001; Carlos FLASKAMP: *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002; Juan GASPARINI: op.cit.; Ernesto JAU-RETICHE: *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Colihue, 1997; Gregorio LEVENSON: *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*, Buenos Aires, Colihue, 2000; Roberto PERDÍA: *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Grupo Ágora, 1997; y Roberto PERDÍA: *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta, 2013.

políticas efectuadas y, también, señalar los momentos en los que la organización habría «equivocado el rumbo». Así, la rememoración de la CE suele estar anudada a la necesidad de realizar una autocrítica. No obstante, dicha perspectiva no ayuda a comprender históricamente el porqué de la estrategia y se focaliza en cambio en el fracaso político que arrojó su puesta en acto. Para el estudio que aquí se propone resulta necesario dejar la “derrota” de lado como principio explicativo y considerarla en todo caso como una noción de la realización del “contragolpe” elaborada *a posteriori*.<sup>14</sup>

Por eso, para abordar históricamente la CE debe entenderse no a partir de su resultado político, sino en la relación con el devenir más amplio en el cual se inscribió y que se inauguró con la partida al exterior de sus principales dirigentes a fines de 1976, a la vez que se enmarcó en la identidad política y trayectoria más amplia de Montoneros. En esta dirección, además de trascender las memorias militantes que versan sobre la “derrota”, resulta necesario desplazar la interpretación de la CE de la impugnación moral con la que ha sido caracterizada desde la década de 1980, coyuntura de consolidación de los valores democráticos.

Desde los imperativos del flamante régimen posdictatorial –que planteaban la urgencia de oponerse a cualquier tipo de violencia pretérita, ya fuera estatal o insurgente– la CE fue recordada como la última aventura guerrillera que había demostrado la improcedencia de los métodos político-militares.<sup>15</sup> Al mismo tiempo, sus participantes fueron definidos como militaristas o, también, como víctimas engañadas por sus dirigentes.<sup>16</sup> La idea de los militantes como víctimas de la CN descansó en el supuesto desconocimiento que habrían tenido –por su experiencia en el extranjero– del contexto argentino y de las mentiras a través de las cuales habrían sido convencidos para el regreso. En estas aproximaciones, la demonización de los dirigentes también restó capacidad de acción al resto de los militantes y dio forma a interpretaciones que contribuyeron a oscurecer el significado histórico de la CE y la acción política de sus integrantes.

Entre los trabajos periodísticos sobre los últimos años de Montoneros cabe destacar las investigaciones de Cristina Zuker, Marcelo Larraquy y Mariano Pacheco.<sup>17</sup> Zuker, hermana de Ricardo, uno de los militantes desaparecidos durante la CE, reconstruye la historia de la “maniobra de retorno” para recuperar los últimos trazos de la vida de su hermano. El enojo con la

<sup>14</sup> En este sentido se orientan los trabajos de Vera CARNOVALE: *Los combatientes: historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011 y Daniela SLIPAK: op.cit.

<sup>15</sup> Sobre las particularidades de las memorias constituidas desde la recuperación democrática sobre el pasado dictatorial véase Hugo VEZZETTI: *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002 y Emilio CRENZEL: *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

<sup>16</sup> Por ejemplo, la recuperación de la CE como un “suicidio” y el de los militantes montoneros como víctimas engañadas por sus dirigentes es sintomático de la intervención de Juan GASPARINI: op.cit. A la vez, otros trabajos de la década de 1980 trazaron una frontera con el pasado militarista y “soberbio” que imputaban en el fenómeno montonero, por ejemplo Pablo GIUSSANI: *Montoneros. La soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984 y Carlos BROCATO, *La Argentina que quisieron*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985. En todo caso, las aproximaciones descansaban más en la impugnación moral de un pasado violento que en un intento de comprensión y explicación históricas.

<sup>17</sup> Marcelo LARRAQUY: op.cit.; Mariano PACHECO: *Montoneros silvestres (1976-1983). Historia de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*, Buenos Aires, Planeta, 2014 y Cristina ZUKER: op.cit.



decisión de Montoneros de desarrollar la CE es constitutivo de su lugar de enunciación que, antes que recuperar las coordenadas históricas que enmarcaron el proceso, se orienta a juzgar moralmente la exterioridad –geográfica y política– desde la que fue pensada. En el espectro opuesto se ubican las aproximaciones de Larraquy y Pacheco. Ambos rescatan la épica militante de los montoneros que, incluso en los momentos de mayor represión estatal, decidieron integrar la CE. Sin embargo, tienen sus diferencias. El primero reconstruye el “contragolpe” desde la perspectiva de los ex militantes de la llamada “Regional Columna Norte” –a través de un informante anónimo que participó del proceso– y su vínculo conflictivo con la CN por el manejo de la organización. El peso de la política queda subsumido detrás de las reyertas internas y los motivos personales que marcan el pulso de la narración del *non fiction*. Por su parte, Pacheco hace hincapié en la reconstrucción histórica de las actividades políticas de los miembros de la “Regional Columna Sur”, que a partir del lanzamiento de la “maniobra de retorno” se reorganizaría para conformar las TEA-Sur. Con una cronología que comprende la duración del último gobierno militar, su trabajo constituye una crónica periodística destinada a valorar la militancia política en el marco del terrorismo de Estado.

Entre las virtudes de los trabajos, sobresale la consideración de la CE como un tema en sí mismo. En efecto, el “contragolpe” no había sido contemplado más que como un desarrollo extremado –lógico y cronológico– de procesos que habrían tomado forma previamente a su realización. En este sentido, la posibilidad de un abordaje que tematizara puntualmente la CE, aun con sus carencias, ha sido fundamental en la expansión del conocimiento sobre los últimos años de Montoneros.

En cualquier caso, ni la condena moral a la decisión de Montoneros ni el rescate épico de la práctica política opositora a la dictadura logran abarcar la complejidad de la CE e inscribirla en su contexto histórico. No obstante, tomados en su conjunto los trabajos sobre la CE permiten entrever la globalidad heterogénea que caracterizó al proceso y cuestionar, a través de la ponderación de las TEA-Sur, la imagen de un “contragolpe” conformado íntegramente por militantes que estaban viviendo en el extranjero y, por ende, desconocían la magnitud de la represión estatal. En última instancia, el caso de las TEA-Sur permite considerar a los militantes como actores con capacidad de elección y no solamente como víctimas engañadas del militarismo de sus dirigentes.

### **«Los tenemos que atacar para empujarlos al abismo»:<sup>18</sup> el diagnóstico de Montoneros que justificó el inicio de la Contraofensiva**

Para Montoneros, la contraofensiva aludía a un estadio social que marcaba tanto el decrecimiento de la política represiva dictatorial –por diferencias políticas internas entre quienes querían profundizarla y aquellos que buscaban una legitimación del régimen más allá de la

---

<sup>18</sup> Evita Montonera n°23, enero de 1979, p. 8.

“lucha contra la subversión”<sup>19</sup>— como el incremento de los conflictos sindicales, que en las lecturas partidarias comenzarían a florecer luego de tres años de letargo.<sup>20</sup> 1979 era señalado como el momento en que las relaciones de fuerza podían emparejarse, y Montoneros, autorrepresentado como vanguardia política del conjunto del “pueblo”, no era ajeno a dicha situación: en sus análisis de la organización dependía el éxito de la etapa que se abría. Con la realización de la manobra, Montoneros buscaba eludir la censura mediática que había silenciado las pocas acciones que había realizado en Argentina en los dos años previos. En los dichos de la organización, la CE debía lograr que Montoneros «volviera a la primera página».<sup>21</sup>

El diagnóstico montonero sobre la realidad argentina se asentaba en algunas tensiones políticas que también han sido destacadas por la literatura especializada sobre la dictadura. Fundamentalmente, la crisis interna que derivó en la reelección de Jorge R. Videla como presidente hasta 1981 —en una ardua negociación con la Junta Militar y la cúpula de la Armada—, que implicó también su dimisión simultánea como Comandante en Jefe del Ejército en favor de Roberto Viola.<sup>22</sup> Por otro lado, la posibilidad cierta de una guerra con Chile por un conflicto limítrofe en torno al Canal de Beagle, finalmente resuelta a principios de 1979 a través de la mediación papal, desnudó las falencias de la ingeniería institucional de la dictadura, que dificultaba la constitución de consensos básicos para la gestión gubernamental.<sup>23</sup> En todo caso, hay acuerdo entre los especialistas a la hora de concluir que a partir del final de la primera presidencia de Videla la dictadura habría perdido algunos de sus apoyos iniciales. Hugo Quiroga, por ejemplo, plantea que el segundo semestre de 1978 marcó el inicio de la erosión de la legitimidad de la dictadura y también el “fin del silencio”, en tanto y en cuanto comenzaron a producirse pronunciamientos públicos de partidos y asociaciones en contra de algunos lineamientos de la dictadura, como la política económica.<sup>24</sup> Paula Canelo, Marcos Novaro y Vicente Palermo también coinciden en que el bienio de 1978 y 1979 marcó tanto el pasaje de la dictadura a posi-

<sup>19</sup> Paula CANELO: *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

<sup>20</sup> El 27 de abril de 1979 tuvo lugar la primera huelga general en contra de la dictadura. Sobre la clase trabajadora durante la dictadura véase Ivonne BARRAGÁN: “La resistencia obrera a la dictadura militar. La represión en una empresa estatal”, *III Jornada de Economía Política*, Área de Economía Política, Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009; Ricardo FALCÓN: “La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)”, en Hugo QUIROGA y César TCACH (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996 y Pablo POZZI: *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988.

<sup>21</sup> Boletín Interno N° 13, febrero de 1980.

<sup>22</sup> Con respecto a las negociaciones que culminaron en la reelección de Videla como presidente, véase especialmente Hugo QUIROGA: *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens, 2004, pp. 147-153.

<sup>23</sup> Con respecto al conflicto con Chile véase Marcos NOVARO y Vicente PALERMO: *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 247-260.

<sup>24</sup> Hugo QUIROGA: op. cit., pp. 136-140 y 164.

ciones más defensivas como también el comienzo de un período de mayor aislamiento político. En este marco pretendió incidir Montoneros con su implementación de la CE.

Para ello, la organización estipuló el retorno de las Tropas Especiales de Agitación (TEA), encargadas de realizar transmisiones televisivas clandestinas con proclamas montoneras en apoyo a los conflictos sindicales que se preveían como la principal amenaza al régimen dictatorial. Considerado como «un medio de agitación y propaganda»,<sup>25</sup> el dispositivo de Radio Liberación TV (RLTV) debía propagar los mensajes políticos que la estrategia de la organización requiriera. En este marco, las transmisiones clandestinas debían devolverle presencia a la organización en el país y animar a los trabajadores a actuar en contra del gobierno *de facto*.

Las Tropas Especiales de Infantería (TEI) concentraron los operativos militares sobre el equipo económico de Martínez de Hoz, Ministro de Economía de la última dictadura militar hasta el año 1981. Así, en el último trimestre de 1979 los tres grupos de las TEI dirigieron sus acciones en contra de Juan Alemann, Secretario de Hacienda; Guillermo W. Klein, Secretario de Estado de Programación y Coordinación Económica; y Francisco Soldati, Presidente del Banco Argentino de Crédito, logrando sólo el asesinato de este último.<sup>26</sup> Además de enfatizar la presencia de Montoneros en el territorio nacional, pretendían quebrar la unidad de acción del gobierno dictatorial. Los análisis de la organización habían ubicado a las políticas económicas como el punto de discordia que presentaban los elencos castrenses y, también, como la razón de la principal impopularidad del régimen frente a la sociedad. Concluían, por tanto, que golpeando dicho punto podrían fracturar la unidad de la dictadura y forzarla, en sus categorías, a una «retirada desordenada».<sup>27</sup>

A su vez, los lineamientos de la CE se proponían trascender las acciones militares y de agitación. Mediante el retorno de militantes consagrados en la estructura de la organización pretendían el armado de las ramas del Movimiento Peronista Montonero (MPM)<sup>28</sup> en el país – que había sido creado en Roma en 1977– para coordinar medidas sindicales o restablecer los contactos políticos en determinadas regiones. Así, dirigentes de gran importancia en la historia montonera como Armando Croatto y Gonzalo Chaves, de la rama sindical; Guillermo “Negro” Amarilla y Manuel Pedreira, de la rama juvenil; Bernardo Daniel “Juliot” Tolchinsky, de la rama política; Adriana Lesgart y María Antonia Berger, de la rama femenina; y los miembros pertenecientes a la CN, Horacio Mendizábal, Mario Yäger, Horacio “Petrus” Campiglia y Eduardo “Carlón” Pereira Rossi, entre otros, retornarían al territorio argentino durante el desarrollo de la CE. Los ingresos al país se organizaron en dos oleadas principales: la primera a lo largo de 1979, y la segunda decidida entre finales de 1979 y principios de 1980 e iniciada en fe-

<sup>25</sup> Manual de RLTV, 1978, p.1.

<sup>26</sup> Marcelo LARRAQUY: op.cit., pp. 184-196.

<sup>27</sup> Evita Montonera 23, enero de 1979. Marcos NOVARO y Vicente PALERMO: op. cit.; Hugo QUIROGA: op. cit. y Paula CANELO: op. cit. dan cuenta de que las críticas opositoras a la dictadura encontraron en las políticas económicas de Martínez de Hoz su canal de expresión tolerado por el régimen. A su vez, echan luz sobre los conflictos intestinos de la dictadura en torno al apoyo o la crítica a dichas políticas económicas.

<sup>28</sup> Al respecto véase Richard GILLESPIE: op.cit. 291-297.

brero de ese mismo año.<sup>29</sup> Para ello, el reclutamiento y entrenamiento para la CE de 1979 habían comenzado en los últimos meses de 1978, y se prolongaron hasta abril del año siguiente, si bien la idea de la organización era que todos los militantes que habitaban en el exterior lo hicieran.<sup>30</sup>

En resumen, desde octubre de 1978, e incluso unos meses antes, Montoneros había comenzado a reorganizar su estructura para afrontar del modo que creía más conveniente la nueva orientación política avizorada desde su paso a la resistencia y votada por unanimidad en la reunión realizada en Cuba: la CE. Estrategia política, militar y propagandística, contemplaba la participación de grupos políticos y militares compactos y desvinculados entre sí, sumado al retorno de numerosos militantes de larga trayectoria para reactivar contactos políticos. De lo que se trataba, de acuerdo a la convicción de los dirigentes de la organización, era de volver a manifestar presencia política en Argentina.<sup>31</sup>

### Las Tropas Especiales de Agitación (TEA)

Las TEA se conformaron al mando de Horacio Mendizábal, “Secretario de Agitación, Prensa y Adoctrinamiento” de Montoneros y número cuatro de su jerarquía. A partir del último trimestre de 1978 fueron entrenadas en una base que la organización tenía en México, e ingresaron al territorio argentino entre principios y mediados de 1979 con la orden de interferir la señal de los canales de televisión con la proclama del lanzamiento de la CE en la voz de Mario Firmenich, el jefe de la organización. Para ello habían sido instruidas por Francisco “Pepe 22” Cabilla y “Olaf”, técnicos montoneros de los RLTV. En momentos en los que arreciaba una aguda represión y ante los dichos del gobierno *de facto* que abonaban el «aniquilamiento de la subversión», Montoneros quería demostrar no solo que seguía existiendo, sino que había regresado al territorio argentino.

Funcionaron tres grupos principales de agitación:<sup>32</sup> las TEA I, que ingresaron entre enero y febrero de 1979 y se asentaron en la zona norte del conurbano bonaerense; las TEA II,

---

<sup>29</sup> El segundo retorno, comenzado a principios de 1980, se vería modificado ante el desarrollo de los acontecimientos: luego de que varios participantes del primer retorno se negaran a formar parte del segundo contingente el grupo de infantería cayó secuestrado en manos del aparato represivo de la Junta Militar. En efecto, entre febrero y marzo de 1980 desapareció casi la totalidad de los miembros destinados a realizar acciones militares. Por otro lado, y tal vez relacionado con este primer hecho, las estructuras políticas ya no se organizaron en TEA, sino en las nuevas “Unidades Integrales”: grupos de dos o tres parejas que se asentaban definitivamente en el país con objetivos más modestos que los pensados para el primer retorno.

<sup>30</sup> Gustavo Molfino, entrevista con el autor, Buenos Aires, 31 de octubre de 2016. Las sedes de reclutamiento fueron principalmente México y España, y las del entrenamiento, además de éstas dos, El Líbano y Siria, donde Montoneros había trazado un acuerdo con la Organización de Liberación Palestina.

<sup>31</sup> Así se lo comunicó Jorge Lewinger, encargado del reclutamiento, a Gloria Canteloro, una de las participantes (Gloria Canteloro, entrevista con el autor, Rosario, 14 de abril de 2015).

<sup>32</sup> Un cuarto grupo de agitación podría rastrearse en Córdoba, aunque con notable menor organicidad y cantidad de militantes que los que actuaron en Buenos Aires. Un documento titulado “Síntesis de declaraciones del DT [delincuente terrorista] NG [Nombre de guerra] ‘Cacho’ o ‘Negro Cacho’. Nivel Tte. 1° de

que llegaron al país en los primeros días de mayo del mismo año y militaron en la zona oeste, y las TEA-Sur, que lo hicieron a partir de junio y tuvieron a su cargo el conurbano sur, tal como su nombre lo indica. Cada grupo estaba conformado por una docena de integrantes aproximadamente, subdivididos a su vez en “pelotones” de tres o cuatro militantes cada uno. La estructura de mando de los grupos de agitación era vertical y constaba de cuatro instancias consecutivas: por debajo del jefe general se encontraban los tres “responsables zonales” de oeste, sur y norte del conurbano bonaerense. Luego, cada grupo TEA poseía un jefe, y cada “pelotón” de tres o cuatro militantes contaba con un responsable. El jefe general de la maniobra era Mendizábal, que a su vez era el responsable de la zona norte. Los responsables de las zonas sur y oeste también pertenecían a la CN: Eduardo “Carlón” Pereira Rossi y Horacio “Petrus” Campiglia respectivamente.<sup>33</sup> Por debajo de ellos se encontraban los jefes de grupos TEA: Adolfo “Gerardo” Regino González se haría cargo de TEA I, en la zona norte; Federico “Teniente 1° Lucio” Frías Alberga coordinaría el grupo II, que se asentaría en zona oeste; y Víctor Hugo “Beto” Díaz haría lo propio con las TEA-Sur, analizadas en este artículo.

### **La concepción de la militancia en Argentina: el caso de las TEA-Sur**

En julio de 1979 ingresaron al país las TEA-Sur. Al mando de Víctor Hugo “Beto” Díaz,<sup>34</sup> que había quedado como jefe por directiva de Pereira Rossi tras la desertión de “Rolo”<sup>35</sup> en México, debían instalarse en la zona sur del conurbano bonaerense para realizar las interferencias clandestinas. A diferencia de las TEA I y II, compuestas íntegramente por militantes que estaban en el extranjero, las TEA-Sur estuvieron nutridas en su mayoría por militantes que no habían partido al exterior y habían continuado la militancia en el territorio argentino. Miembros de la última estructura organizada de Montoneros que había subsistido en el

---

la bdt ‘montoneros’. Jefe de la unidad integral”, confeccionado por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas a través de la tortura y los tormentos, da cuenta de la existencia de ocho integrantes en esa provincia, de los cuales solamente dos eran orgánicos a Montoneros. Agradezco a Virginia Croatto haberme puesto en contacto con este documento.

<sup>33</sup> Los responsables zonales contaron con la colaboración de otros militantes del MPM que habían retornado al país y que tenían importante rango en el interior de Montoneros. Pereira Rossi, jefe de sur, contó con la colaboración de Elvio Alberione, “Oficial Mayor”, y Campiglia, responsable de oeste, con Bernardo Daniel Tolchinsky, también “Oficial Mayor”. Mendizábal, jefe de la maniobra y asentado en norte, compartió sus tareas con Armando Croatto, militante sindical con grado de “Capitán” y José María Luján, “oficial”. Excepto Alberione ninguno sobrevivió a la CE.

<sup>34</sup> Sobre la historia de Díaz puede verse el film documental “La victoria de Beto”, de Horacio Rafart, 2013. Además, la “campana” de las TEA-Sur quedó consignada en el ciclo “Medios y dictadura” de la Universidad Nacional de Quilmes (UnQui). El capítulo 4, “Interferencias”, se encuentra dedicado a la experiencia del grupo que dirigía Díaz: Universidad Nacional de Quilmes [UNQtv], “Medios y Dictadura. Capítulo 4: Interferencias” [Archivo de video], 24 de octubre de 2016, Disponible online en <https://www.youtube.com/watch?v=aF8UjSK6DO4> [consultado por última vez el 17/01/2018]

<sup>35</sup> “Rolo” había sido condecorado por su participación en el retorno de 1978 para la denominada “Campana de Ofensiva Táctica” que Montoneros realizó durante el Campeonato Mundial de Fútbol. Luego, promediando el entrenamiento de agitación en México, abandonó la organización. (Entrevista con Víctor Hugo “Beto” Díaz, La Plata, 27 de diciembre de 2016).

país, la “Regional Columna Sur”, habían perdido la comunicación y el vínculo con la organización entre 1977 y 1978 por la virulencia de la represión estatal. Los informes de la inteligencia militar dan cuenta de los efectos de la represión sobre los militantes de la “Columna Sur”. Si en 1977 contaba con doscientos militantes, dos años después apenas estaba conformada por un poco más de veinte.<sup>36</sup>

Fueron reclutados por “María”, quien siendo la responsable de la precaria estructura montonera que aún quedaba en el sur del conurbano luego del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 realizado en el país logró reconectarse a través de una militante del MPM con la organización en el exterior, y luego reingresó al país para convocarlos a México con el fin de que participaran de los cursos que prescribía la incorporación a la CE. Debían interiorizarse sobre la línea política que había votado la organización y aprender a usar los equipos de interferencia.<sup>37</sup>

El primer “pelotón” estuvo integrado por Nora “Emilia” Larrubia; su pareja Carlos “Juan” Karis; Marcia “Susana” Ceijas, pareja de Díaz; y “Armando”, un conocido del barrio que luego abandonaría la organización.<sup>38</sup> Su zona de militancia abarcaba las ciudades de Lanús y Avellaneda. El segundo “pelotón”, que comprendía las ciudades de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui, contó con la presencia de una de las dos parejas de militantes del grupo que se habían exiliado: “Noelia” y “Eusebio”. Además, militó con ellos “Agustín”, que se había sumado a la CE en la Argentina, pero que, al igual que “Armando”, también se desvincularía prontamente. El último “pelotón” lo conformaron dos parejas: “Lili” y “Pepe”, y Marina “Mirta” Siri y Ricardo “el Prenso” Rubio, la otra pareja que había tenido experiencia en el extranjero, puntualmente en México y Suecia. Tenían a su cargo Lomas de Zamora y Esteban Echeverría.<sup>39</sup>

Además de estar conformadas en su mayoría por militantes que no se habían ido al extranjero, el otro rasgo distintivo de las TEA-Sur fue la ausencia de secuestros, desapariciones y asesinatos en su grupo: en efecto, todos los que ingresaron a Argentina pudieron regresar ilesos a fin de 1979 a Panamá para realizar el balance con el responsable máximo de la zona y miembro de la CN, Eduardo “Carlón” Pereira Rossi. Para su jefe, Díaz, ambas singularidades estuvieron estrechamente relacionadas y se debieron a la experiencia que habían acumulado en el territorio argentino durante la dictadura militar, antes del inicio de la CE:

---

<sup>36</sup> DIPBA, Mesa “D(s)”, Informe especial, Montoneros, septiembre de 1977 y DIPBA, Mesa “D(s)”, Actualización de la BDT Montoneros, enero de 1980.

<sup>37</sup> Víctor Hugo “Beto” Díaz, entrevista con el autor, op.cit.

<sup>38</sup> Nora Larrubia y Carlos Karis fueron secuestrados durante la CE de 1980. Continúan desaparecidos.

<sup>39</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio habían escapado del terrorismo de Estado en 1977, y luego de una experiencia en Paraguay habían salido rumbo a Brasil. Allí, por tratativas previas cursadas con la Embajada de Suecia en Buenos Aires, accedieron al estatus de refugiado político en el país escandinavo. Desde allí se reconectaron con Montoneros, cuya principal sede política en el exterior estaba en México, y fueron convocados y aceptaron participar de la CE. Aun así, y a diferencia de los militantes que se habían ido al extranjero en 1975 y 1976, habían acumulado experiencia política de la dictadura militar en Argentina (Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, San Miguel, Provincia de Buenos Aires, 27 de abril de 2017 y Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op.cit.).

Aprendimos a pelear en el terreno y creo que a nosotros lo que nos sirvió [para el desarrollo de la CE en Argentina] fue el aprendizaje que habíamos hecho de dejar los aparatos, autos, casas, logística. Nuestros móviles eran motos y bicicletas sobre todo [...] Nosotros desconocíamos mucho las *caídas* [asesinatos y desaparecidos] que se habían dado en Norte [TEA I] porque no los conocíamos a los de Norte, eran exiliados. Ahí en Norte por ejemplo, si tomás eso como idea contrapuesta a lo que yo te digo, caen muchos por desconocimiento. Había muchos que venían de afuera y no podían ni alquilar una casa y pasaron los tres meses sin ubicar casa. No podían alquilar una casa, loco.<sup>40</sup>

En el relato de Díaz, la experiencia en el país, a la vez que funciona como argumento autolegitimante de su práctica política, enfatiza la diferencia entre la acción en el extranjero con respecto a la que podía llevarse a cabo en Argentina. Diferencia que era explícita en los análisis de Montoneros y que también había fundamentado el “retorno” organizado al país. En este mismo sentido se expresa Ricardo Rubio, otro de los miembros del grupo que, si bien había tenido el estatus de refugiado político en Suecia, había permanecido en Argentina durante el primer año de gobierno militar: «Yo tenía mucha confianza en cómo hacíamos política barrial y eso nos respaldó mucho, siempre tuvimos las casas abiertas».<sup>41</sup> Díaz y Rubio habían militado en la zona sur del conurbano bonaerense y por eso recuerdan la conexión que poseían con el contexto en el que debían desenvolverse. Por su parte, Díaz apunta que el desconocimiento que manifestaban los que regresaban desde el extranjero no estuvo relacionado necesariamente con la modalidad represiva dictatorial, de la que sí sabían, sino con la «forma de pelearle a la dictadura».<sup>42</sup> El rescate de su práctica militante involucra un *know how* que había implicado entre otras cosas abandonar la infraestructura provista por la organización, más por necesidad que por elección, e intentar pasar desapercibido frente a las fuerzas represivas. En su rememoración prima una concepción épica de su quehacer militante, reflejado en la filiación que construye entre sus actividades y la marca de origen de la práctica político-militar en Argentina:

Volvimos a hacer esas viejas cosas que se hacían al principio de la guerrilla, repartir juguetes, repartir carne, repartir comida, ese tipo de cosas [...] Durante el Mundial [1978] hicimos cosas muy chicas, estábamos viviendo en Quilmes, cerca de Triunvirato y Calchaquí, y al lado teníamos una fábrica Panam que cerraba a las diez de la noche y el generador lo teníamos cerca de casa y se apagaba a las diez de la noche porque los compañeros estaban en huelga. Entonces salíamos con mi mujer [Marcia Ceijas], teníamos un mimeógrafo que habíamos comprado en Capital y en la fábrica Sarandí de papel cerca de Constitución planchas de contact y ahí recortábamos y hacíamos consignas y las pegábamos por todos lados, pero también hacíamos pintadas. Una vez pintamos en Calchaquí y 12 de Octubre, cerca de la comisaría «Argentina campeón, Videla al paredón», la consigna que veíamos que la revista *Somos* había sacado de la “campana antiargentina”. Nosotros la reprodujimos y

<sup>40</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op.cit.

<sup>41</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op.cit.

<sup>42</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op.cit.

“Derechili” [militante de zona sur] decía que justo pasó en colectivo y vio la pintada – después la borran– y hacíamos volanteadas y esas cosas.<sup>43</sup>

Entre las actividades que enumera Díaz, se destacan las que los militantes montoneros habían desarrollado durante los primeros años de la década del setenta. «Viejas cosas» –como el reparto de alimentos y juguetes– y «cosas muy chicas» –como pintadas o volanteadas– se entrelazan en su relato con una notable presencia del aparato represivo y con la desconexión de los militantes que estaban en Argentina con respecto a las políticas que eran implementadas por la cúpula en el extranjero.<sup>44</sup> Las pintadas eran prontamente borradas y difíciles de realizar, y las consignas montoneras, en lugar de comunicarse por canales orgánicos, eran reproducidas a partir de los escasos datos que podían extraer de los medios de prensa conniventes con el gobierno *de facto* –en este caso, el semanario *Somos* de Editorial Atlántida–, que se extendían sobre la “campana antiargentina”.<sup>45</sup>

Tal vez por el carácter de su experiencia, Díaz no responsabiliza a la CN por sus análisis sobre la situación política en el país ni por la forma diagramada para los grupos de agitación. En su rememoración, lo que sostenían los documentos internos tenía un valor potencial. No anticipaban lo que sucedería, sino que evaluaban lo que podía llegar a pasar:

Cuando recibía los análisis, había como dos posturas: los compañeros que habían estado afuera se creían a pies juntillas lo que decía el documento. Nosotros lo creíamos de una forma potencial, lo que podrá pasar. Nosotros habíamos estado acá con la gente. El que te conocía si no quería saber nada de vos ni te miraba y cruzaba por la vereda de enfrente. El que te conocía si te sonreía es porque sabía, porque estaba ampliamente a favor tuyo, porque la gente no lo hacía, el terror era muy fuerte [...] Los compañeros tenían esta opción más cerrada tratando de defender las posiciones de la Conducción y no trataban de abrirse sino de cerrarse defendiendo una lógica [...]. No es que las masas estaban en la calle y no sé qué cosa.<sup>46</sup>

Desde el recuerdo de Díaz, quienes creían acriticamente en las lecturas de la CN eran los que menor relación habían tenido con el contexto político de la dictadura. Aquéllos que habían

---

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> A propósito de esa desconexión Díaz sostiene que «Nosotros no nos enteramos [de] que hubo un grupo que vino para el Mundial. Supuestamente, cuando salimos después, nos cuentan que hubo un grupo que hizo eso y que tiró contra la Casa Rosada, contra la ESMA. De ese tipo de cosas, acá no salía nada de nada. Por eso digo el papel de la prensa, puro silencio. Es terrible, cómo romper eso. Porque pequeños grupos de resistencia es imposible que lo puedas romper. Podés llegar un *chiquitín* pero no más que eso». (Víctor Hugo “Beto” Díaz, entrevista con el autor, *op.cit.*).

<sup>45</sup> La “campana antiargentina” es la forma en que la dictadura se refería al activismo en derechos humanos que desde el exterior de Argentina había comenzado a ser impulsado por los exiliados del régimen y organizaciones no gubernamentales. Al respecto véase Marina FRANCO: *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008 y Silvina JENSEN: *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

<sup>46</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, *op.cit.*



transitado por el extranjero, alejados de Argentina y deseosos de retornar, no cuestionaban los análisis que justificarían su regreso. Tal vez no contaran con los elementos suficientes para hacerlo frente a la desconexión que los separaba de la situación política local. En cambio, Díaz rastrea dichos elementos en sus vivencias en el país, que contrariaban el diagnóstico de la dirigencia de la organización: ni la sociedad estaba movilizada ni el gobierno *de facto* en crisis. Al contrario, el jefe de las TEA-Sur hace hincapié en el terror que la dictadura había diseminado en la sociedad. En ese marco no había muchos motivos para abonar un desenlace insurreccional como el que pronosticaban los principales dirigentes de Montoneros.<sup>47</sup>

La experiencia de la que da cuenta Díaz, evocada en base a un discurso que legitima y ensalza su práctica política y su coraje, había moderado sus expectativas de cara a los resultados de un retorno con el que estaba convencido. La atmósfera represiva reinante en el país le impedía vislumbrar el éxito que pronosticaba la CN. Aun así, en su postura primaba la voluntad de seguir oponiéndose a la dictadura, independientemente de los resultados políticos que arrojase dicha oposición. Al contrario de lo que le sucedía a muchos militantes que estaban en el exterior y dependían de los informes de la cúpula montonera para mantener su ligazón con el país, las vivencias que habían transitado Díaz y su grupo le habían brindado suficientes elementos para relativizarlos.

Durante la realización del entrenamiento en Cuernavaca, “Olaf”, encargado de enseñar el uso del aparato RLTV de interferencia, mencionó la idea de esconder el equipo en una camioneta, tal como lo habían hecho las TEA I.<sup>48</sup>

Cuando se dio lo de las interferencias me acuerdo que estaban los del Norte [TEA I] y “Olaf” nos contaba esa experiencia, porque él ya había dado el curso. Se decía que ellos venían, que la idea era comprar un flete, camuflarlo y embutirle los equipos, lo que pasa es que el alcance no era grande, era bajo, cuatro manzanas. Y me acuerdo que en ese momento pregunté y bueno pero qué pasa si uno se eleva, «y si se eleva es más». Y nosotros hicimos eso. Además eso a nosotros no nos provocaba absolutamente nada, conocíamos toda la operatividad. Dijimos que teníamos que buscar las lozas de edificios abandonados altos, si hay un guardia tomarlo y subir.<sup>49</sup>

Díaz evoca la charla con “Olaf” enfatizando la mayor efectividad con la que actuó su grupo con respecto a las TEA I. No hay una crítica fundamentada en la disciplina partidaria, sino en la eficiencia de la tarea realizada. Destaca que treparse para que las transmisiones aumentaran su radio de alcance no les generaba ningún miedo, haciéndose eco, tal vez involuntariamente, de la caracterización que la CN había hecho del cambio implementado por las TEA

<sup>47</sup> Ver “Boletín Interno N°12”, de enero de 1980, y “Boletín Interno N°13”, de febrero de 1980.

<sup>48</sup> Sobre el debate con respecto a la doctrina de interferencias clandestinas véase “Boletín Interno N°12”, op.cit.

<sup>49</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op.cit.

I.<sup>50</sup> La preocupación por la preservación de la vida se encuentra ausente en su relato, quizás por la experiencia previa de gran exposición vivida en el país. Pero posiblemente también porque al haber estado alejado de las estructuras políticas que se fueron gestando en el extranjero fue ajeno a las discusiones internas que sacudieron a los estratos más altos de la organización.

Las otras modificaciones que aplicaron las TEA-Sur buscaron incrementar su conexión con las luchas cotidianas que ocurrían en algunas fábricas. Así, regrababan las cintas: ya no era la voz de Firmenich la que instaba en nombre del Partido Montonero al lanzamiento de la CE. En la voz de Marcia “Mirta” Ceijas se comunicaba la presencia no del Partido Montonero, sino del MPM, en una elección política por el “movimiento” más relacionado con la historia del peronismo que el “partido leninista” que Montoneros había creado en 1976.<sup>51</sup> Pero la no identificación con el “Partido” también reflejaba la exterioridad que paradójicamente los había embargado en Argentina con respecto a los cambios organizativos pergeñados por la organización en el exterior.<sup>52</sup> La segunda modificación tuvo que ver con la realización de transmisiones únicamente en apoyo de los conflictos fabriles. En esta interrelación con las reivindicaciones obreras los militantes montoneros cifraban la posibilidad de lograr algún tipo de representatividad entre la clase trabajadora.<sup>53</sup> Además, y a instancias de Rubio, las TEA-Sur también repartían volantes de propaganda a los vecinos de los barrios en donde estaban asentados. Creían que de esta manera estarían más cerca de la ciudadanía.<sup>54</sup>

Frente a la rigidez que la CN había manifestado con respecto a las modificaciones implementadas por las TEA I en sus interferencias Díaz construye una caracterización opuesta, aunque en un contexto diferente:

Nosotros rearmábamos las cintas, eso también es una flexibilidad y una mirada política mucho más amplia de “Carlón” [Pereira Rossi]. Yo le dije: «Fuera se dice tal cosa y nosotros vamos a apoyar los conflictos», y él me mira y me dice: «Beto, ¿yo voy a venir a decirle a ustedes qué es lo que tienen que hacer que han estado todo el tiempo acá?» Una confianza

<sup>50</sup> La crítica de la CN a las TEA I ha sido volcada en el “Boletín Interno N°12”, de enero de 1980. En ella la cúpula sostenía que guardar el equipo en la camioneta para estar a resguardo de la represión estatal era una actitud temerosa que contrariaba la doctrina de interferencia elaborada por Montoneros.

<sup>51</sup> Véase Roberto BASCHETTI: *Documentos 76/77*, La Plata, De la Campana, 2001, p.290.

<sup>52</sup> Resulta ilustrativo de las diferencias entre las vivencias en el exterior y en el país el siguiente fragmento de la entrevista a Díaz: «Llegamos a México DF, fuimos a un hotel primero, un compañero que está vivo vino a buscarnos [...] con la ropa partidaria y mi mujer [Marcia Ceijas] le dice “¿Venís disfrazado de Partido?” Típico del que está acá adentro [Argentina] y lo chicanea.» (Víctor Hugo “Beto” Díaz, entrevista con el autor, op.cit.).

<sup>53</sup> Al respecto, Díaz recuerda: «Trabajamos sobre Peugeot. Vamos a ver a un delegado de Peugeot porque mi mujer se acordaba de cuando ella vivía en Bosques, al lado vivía un tipo que era delegado de la Peugeot. Entonces fuimos con otro compañero y él se acordaba, imagináte el miedo de la gente, podíamos ser dos servicios [de inteligencia] de acá a la China. Dimos credibilidad de que éramos dos militantes y el tipo nos dice “muchachos, yo lo único que les digo es que no pasen por la puerta de la fábrica porque los están esperando”. Yo le dije “Mirá, estamos haciendo una cosa nueva que es interferir los canales y vamos a hacer una proclama de apoyo al conflicto”, y bueno, es la más grande que hicimos.» (Víctor Hugo “Beto” Díaz, entrevista con el autor, op.cit.)

<sup>54</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op.cit.

plena, y no cualquiera hace ese tipo de cosas. Rearmábamos la cinta y repetíamos el comienzo, «Atención atención» y todo lo que quieras, pero nosotros hablábamos de los conflictos. Entonces nos hacía más cercanos, no hablábamos en general de la resistencia.<sup>55</sup>

Desde la perspectiva de Díaz, era el perfil político de Pereira Rossi el que habría fundamentado la flexibilidad y el acuerdo en las formas de interferir del grupo, flexibilidad que no es extensible a toda la CN, configurando el “Segundo Comandante” una excepción en el testimonio del jefe de las TEA-Sur. El argumento de peso que justifica la transigencia de Pereira Rossi en la rememoración de Díaz continúa siendo el mismo: el aprendizaje que habían tenido en el transcurso de la experiencia transitada en Argentina durante la dictadura. Como si la CN no hubiera tenido la necesidad de adoctrinar con la misma intensidad a aquellos que habían transitado su militancia en el país en comparación con quienes habían partido al exilio en 1975 o en los primeros momentos de la dictadura. Pero además, la flexibilidad de la CN podría entenderse por la ajenidad que los militantes de las TEA-Sur poseían con respecto a los lineamientos políticos que Montoneros había estructurado en el exterior. No había riesgo alguno de “contrapoder” para la dirigencia de Montoneros en las modificaciones y planteos críticos realizados por las TEA-Sur.

Pese a la ausencia de conflictos explícitos entre la CN y las TEA-Sur, Díaz y Rubio cuestionan años después la visión que había sustentado la cúpula de la organización con respecto a las zonas más propicias para desarrollar la CE. Sostiene Rubio:

La CN manejaba, tenía un gran poder de elaborar políticas, de hacer diagnóstico. Nosotros llegamos acá debido a ese conocimiento territorial y casi desde el primer día dijimos «acá hay un error de diagnóstico. Acá no se puede venir a hacer determinadas operaciones, montar una estructura clandestina para hacer operación cuando acá hay que hacer política *a cagarse*. En las entrañas.» Desde el territorio comprometido lo dije: «ni afuera, ni al costado, ni hoy».<sup>56</sup>

Rubio también deja en claro el conocimiento que tenían sobre la modalidad represiva de la dictadura. Es justamente ese conocimiento el que le permite contradecir el diagnóstico de la dirigencia de la organización. No obstante, dando muestras de la cultura militante de la época –compartida por todos los integrantes de la organización–, sostiene la validez de sus críticas, justamente por haberlas realizado en el país durante la CE. Al respecto, también recuerda Díaz:

Los compañeros [de la CN] quedaron anclados a una foto. Ellos se creen que es el norte por las fábricas más dinámicas, por los trabajadores, y el norte lo habían arrasado entre el 76 y el 77. Está la ESMA [Escuela Mecánica de la Armada, que funcionó como Centro Clandestino de Detención] ahí *haciendo pelota* todo. Y la zona sur, que era la menos dinámica, ta-

<sup>55</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op.cit.

<sup>56</sup> Marina Siri y Ricardo Rubio, entrevista con el autor, op.cit.

lles y automotrices, era la que tenía militantes y la que reaccionaba más rápido. Ahí hay un error de mirada, pero ese error está dado por el hecho de correrse del territorio.<sup>57</sup>

En el relato de Díaz, la partida de la dirigencia habría impedido que ésta asimilara los cambios que se habían producido en la situación política argentina en la segunda mitad de la década del setenta, al menos desde el punto de vista del jefe de las TEA-Sur. Una vez más, Díaz construye un discurso que le permite criticar a la cúpula de la organización a la vez que exaltar su propia tarea militante. El parámetro de sus vivencias acumuladas en el país posibilitaba al jefe de las TEA-Sur cuestionar una de las principales premisas que habían guiado el asentamiento y el accionar durante la CE. La CN se constituye en su testimonio como víctima de la misma ajenidad que imputaba a varios de los militantes ajenos al retorno.

En noviembre de 1979, a través del contacto telefónico que tenía Díaz con la organización en el extranjero le avisaron sobre una reunión a la que debería concurrir. En un bar del centro de Avellaneda, en las afueras de Buenos Aires, se encontró con Elvio “Gringo” Alberione.<sup>58</sup> No se conocían. Alberione desconfiaba de la cita porque sabía a diferencia de Díaz de la cantidad de secuestros, desapariciones y asesinatos que había sufrido Montoneros durante su actividad en el país a lo largo del año. Allí le entregó un sobre a Díaz que contenía la directiva de Pereira Rossi de asistir a una reunión en Panamá y el dinero para el traslado. Una vez en el país centroamericano, donde Díaz fue con su mujer Ceijas, recibió la orden –que cumplió Ceijas por su gran pericia en la confección de documentación falsa– de regresar a la Argentina para facilitar la salida de todo el grupo de TEA-Sur hacia Panamá, donde se realizaría el balance grupal de la operación.

En la reunión de balance, que según Díaz fue «muy positiva»,<sup>59</sup> se juzgó la forma de operar, la relación con los conflictos obreros, la cantidad de interferencias y la reacción de la sociedad frente a ellas. Allí comentaron la metodología que habían aplicado, elevándose sobre edificios abandonados para aumentar el alcance de las transmisiones y la regrabación de las cintas realizadas exclusivamente a propósito de los conflictos fabriles. Luego de la reunión, Pereira Rossi le encargó a Díaz que fuese a El Líbano a hacerse cargo del segundo grupo de infantería que regresaría en la CE de 1980. “Noelia”, “Eusebio”, Nora Larrubia y Carlos Karis volverían también al país durante el año siguiente, contenidos en las nuevas estructuras políticas pensadas para el “segundo regreso”, las Unidades Integrales (UI), que reemplazarían a las TEA y que tendrían, a diferencia de éstas, el objetivo de asentarse y permanecer en el país.

---

<sup>57</sup> Víctor Hugo Díaz, entrevista con el autor, op.cit.

<sup>58</sup> Al respecto véase *Memoria Abierta, testimonio de Elvio Alberione*, Buenos Aires y Córdoba, 7 de Junio y 4 de Agosto de 2008 y 10 de Diciembre de 2009.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

## Conclusión

El caso de las TEA-Sur, conformado en sus tres cuartas partes por montoneros que no se habían exiliado y que habían quedado desconectados de la organización durante los primeros tres años de dictadura militar, permite matizar la creencia de que todos los protagonistas del retorno habían sido exiliados o ex presos políticos, alejados de la realidad argentina. Apartados de los conflictos internos y de las modificaciones organizativas realizadas en el extranjero, y desconocidos en los puestos fronterizos controlados por la dictadura y también en el ámbito exiliar, estos militantes lograron entrar y salir ilesos de Argentina.

Gracias a su vivencia en el país contaron con otros elementos que les permitieron relativizar algunos de los análisis que habían confeccionado los dirigentes de la organización. No obstante, mostraron la misma disposición para el “contragolpe” que el resto de los integrantes que protagonizaron la CE. Convencidos de que habían encontrado la forma más eficiente de oponerse al régimen *de facto*, remarcaron la ajenidad de sus compañeros y sus dirigentes por la lejanía a la que los había confinado el exterior. Aun así, no entraron en conflicto explícito con la CN. Sus críticas a la visión política de la cúpula no derivaron en ninguna impugnación sobre el desarrollo de la maniobra ni tampoco en una iniciativa colectiva concreta que organizara su descontento. A la inversa, la CN mostró una faceta flexible en el trato con este grupo, quizás por los conocimientos que habían adquirido en su oposición clandestina a la dictadura, poniendo de relieve que la acción en el país era considerada –por todos los integrantes de Montoneros– como más legítima que la ejercida desde el exterior. Pero también porque en un contexto signado por la disidencia de febrero de 1979 no discutieron ni amenazaron el liderazgo de la CN.

El estudio del caso de las TEA-Sur parecería contrariar uno de los postulados más corrientes que la literatura especializada ha construido acerca del proceso: la ajenidad absoluta de todos los retornados y su desconocimiento de lo que implicaba la militancia clandestina en el territorio argentino durante la dictadura militar. Si bien la atención brindada al grupo dirigido por Díaz no debe llevar a rectificar automáticamente la hegemonía de algunas de las premisas que orientan el análisis de la CE, sí debería coadyuvar al menos a complejizarlas.

La consideración de las experiencias militantes y las trayectorias de los distintos grupos permite matizar algunas proposiciones que resignifican el proceso y forzosamente redefinen su análisis. En esta redefinición resulta prioritario tomar en cuenta las particularidades de las vivencias de cada grupo y sus expectativas de construcción política al interior o al margen de Montoneros. En este marco, el sello distintivo de las TEA-Sur radica en su experiencia de clandestinidad durante la dictadura. Es esta singularidad la que, a la vez que construye una memoria que intenta situarse en un lugar único de enunciación, roza la épica y autolegitima sus posturas, al tiempo que pone de relieve la tensión permanente e irresoluble que se había constituido desde la “retirada” al exterior de la CN de fines de 1976 y que la CE había intentado resolver.